

Crecimiento nidícola del mirlo

POR

E. BALCELLS R. (1)

He tenido ocasión de señalar la vida precaria de la población de mirlos en jardines suburbanos de vegetación poco densa y por tanto muy soleados (1); no obstante, la pasada primavera de 1960, pude estudiar el crecimiento (aumento de peso), en una cría de mirlo hallada en un jardín de Prat de Llobregat, y, pese a que la mencionada ave llegó a saltar de su nido, — donde, por otra parte, era su único habitante —, tuvo triste fin veinticuatro horas más tarde al perecer ahogado en una acequia, como oportunamente relataré.

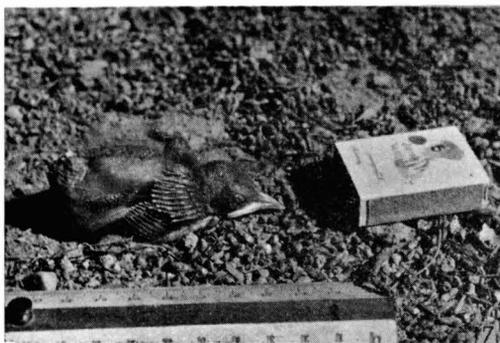
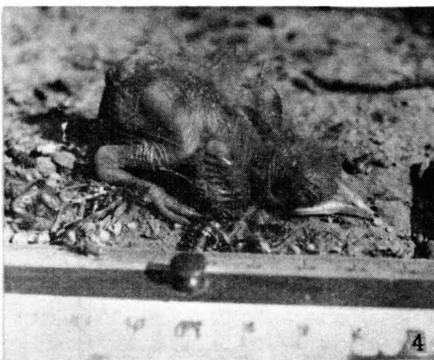
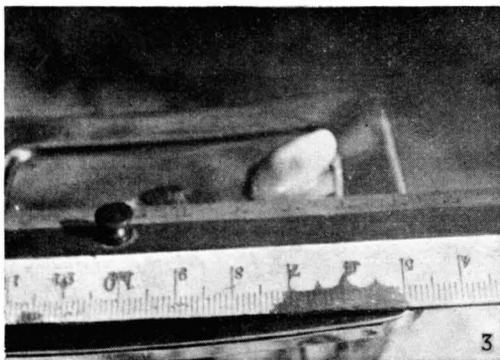
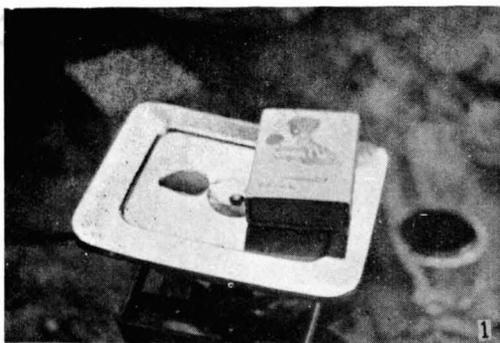
Como también expuse en anteriores estudios (1), los mirlos del mencionado jardín disponen nidos bajos y en arbustos (caso general); los gatos son visitantes infrecuentes del mencionado biotopo; no así en la Universidad (2), donde la abundancia de felinos es la probable causa que «obliga» a los mirlos a la nidificación en copas altas.

El nido estudiado se hallaba sobre un denso arbusto de saúco, a 170 cm. del suelo, en un bosquecillo de pinos asequible, que permitía disponer y manejar a las crías con mucha facilidad y estudiarlas mientras los padres continuaban, — con clásicas intermitencias —, la manutención del joven en condiciones naturales. Descubierto el nido el 21 de mayo, contenía dos huevos todavía calientes hasta el 25 y una cría ya nacida el día de la observación. A partir del 22 y hasta el 31, — extraje el pollo todas las mañanas entre 8 y las 9 h. a.m., para pesarlo en un «pesa cartas» de regular precisión y obtener senda fotografía diaria, salvo el 28. Habíame provisto de una jaula de mimbre para conservar al joven transcurrido el período concretamente nidícola y poder así seguir observando su desarrollo atendido por los adultos; sin embargo, viéndole todavía con aspecto más atrasado que los pollos recién caídos de los nidos de la Universidad (compárense figuras), no le dispuse el 31 de mayo en la jaula preparada al efecto y escapó tal día al suelo. Apareció ahogado en una acequia cercana dos días más tarde.

El comportamiento paterno durante la cría fue el siguiente: cebado a cargo de macho y hembra silenciosamente; pantomima de herida en ambos adultos cuando me observaban en la proximidad del nido. La hembra permaneció incubando hasta el día 24 por la noche, permitiendo que me aproximara muchísimo en completa quietud antes de huir precipitada y súbitamente; los adultos regresaron siempre después de haber vuelto a disponer el pollo en el nido, por lo que estimo que la marcha de cebado del pollo se realizó con normalidad.

El presentarse con poca frecuencia circunstancias favorables a las adjuntas mediciones y pesadas, indujo a la redacción de las presentes

1. Director del Centro Pirenaico de Biología experimental, (C. S. I. C. Egipcias 15, Barcelona.)



notas consciente, no obstante, de su reducido valor estadístico. Junto a los valores de peso hallados, anoto diversas observaciones y progresos anatómicos y fisiológicos del pollo. El peso de los huevos no eclosionados existentes en el mismo nido (algo más de 5 g.) y el de otros, obtenidos años atrás en la misma especie e idéntico lugar (v. 1), puede dar idea del peso del recién nacido y por extrapolación asegurar, con $1/4$ de día de error (v. gráfico de marcha del crecimiento), la edad del pollo estudiado. Tal modo de ver parece acertado, pues dicho pollo habría abandonado el nido el 31 de mayo, algo antes de terminar el doceavo día de vida libre, dato que coincide con el general de los autores, si bien es un tanto prematuro y que se podría explicar si se tiene en cuenta que dicho pollo ha sido repetidamente sacado del nido para la pesada y fotografía diarias; todo ello permite suponer en el animal unos hábitos y una serie de sensaciones tempranas no experimentadas por los restantes de la especie.

Durante la pesada, las manipulaciones sucesivas y el depósito en el frío platillo de metal del pesacartas producían el reflejo de la defecación. El tamaño del excremento, relativamente reducido (unos 15 mm. de longitud) hasta el tercer día, aumentó hasta 20 mm. al siguiente día y casi siempre obtuvo esos valores dimensionales y una consistencia relativamente fluida en el transcurso de su vida nidícola.

Antes de señalar condiciones de tipo general, copio las notas tomadas a diario:

Día 21 de mayo: edad de 1 ó 2 días. Observación. Pollo con los clásicos caracteres de la especie en dicha época de recién nacido.

Día 22 de mayo: de 2 a 3 días. Figs. 1 y 2. Peso 17 g.

Día 23 de mayo: 3 a 4 días. Figs. 3, 4 y 5. Peso 22 g. Cañones de las remeras a punto de salir o de 1 mm.

Día 24 de mayo: de 4 a 5 días. Fig. 6. Peso 27 g. Ojal de los párpados practicable. Cañones de las remeras de 8 mm. de long. el más largo.

Día 25 de mayo: de 5 a 6 días. Fig. 7. Peso 33 g. Piaba. Cañones de las remeras de 10 mm.

Día 26 de mayo: de 6 a 7 días. Figs. 8, 9 y 10. Peso 40 g. Cañones de las remeras 18 mm. Las puntas de las barbas aparecen fuera de los cañones.

Día 27 de mayo: de 7 a 8 días. Figs. 11 y 12. Peso 49 g. Remeras de 3 cm. Caudales de 5 mm.

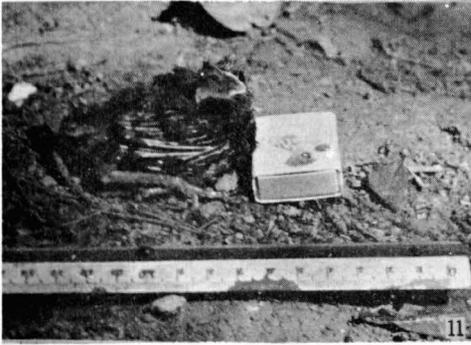
Día 28 de mayo: de 8 a 9 días. Peso 50 g. Piaba con voz muy potente. No se fotografió.

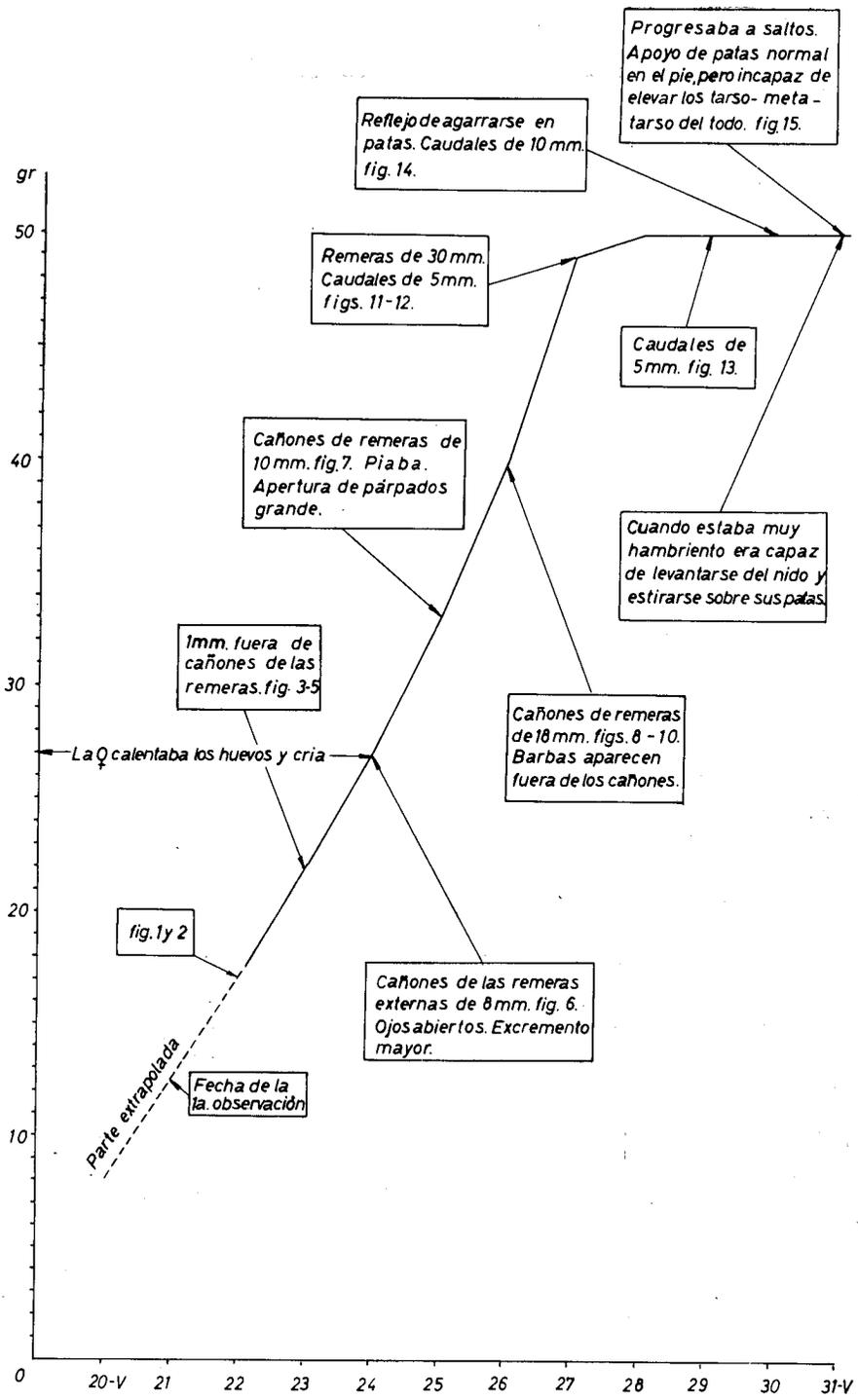
Día 29 de mayo: de 9 a 10 días. Fig. 13. Peso 50 g. Caudales de 8 mm.

Día 30 de mayo: de 10 a 11 días. Fig. 14. Peso 50 g. Acentuando reflejo de las patas a agarrarse. Caudales de 10 mm.

Día 31 de mayo: de 11 a 12 días. Fig. 15. Peso 50 g. Apoyo normal de la parte plantar del pie; progreso a saltos; si bien era capaz de levantarse en el nido a la espera del cebo, permanecía casi siempre con las patas en flexión y el vientre apoyado. Conservaba pocos cañones en remeras y caudales. Todavía provisto de desarrolladas comisuras, aparecía no obstante más atrasado que los recién salidos de nido en la Universidad. (Figuras 16, 17 y 18).

Como conclusiones generales deducidas del estudio del gráfico de aumento de peso podrían concretarse los siguientes puntos: el crecimiento en el nido aparece dividido en dos partes: una, en que el incremento de peso es variable pero siempre creciente, alcanza al 7.^o día, momento en que se inicia la aparición de las barbas de las plumas fuera de cañones.





A partir de este período el peso permanece muy constante alrededor de los 50 g. ; el peso medio de un adulto dobla esa última cifra. La gráfica ascendente del primer período es una curva, pero no exponencial (como he podido comprobar al transportar los datos a papel logarítmico) ; presenta analogías con una parábola en las proximidades de la asíntota.

*Departamento de Fisiología y Bioquímica (C.S.I.C.).
Universidad de Barcelona*

BIBLIOGRAFIA

- (1) BALCELLS, E., 1960 a *Miscelánea Zoológica* n.º 3, pp. 131-153 Barcelona.
(2) BALCELLS, E., 1960 b *Miscelánea Zoológica* n.º 3, pp. 155-172 Barcelona.

SUMMARY

Some informations are given upon the weight increase in one nestling blackbird. It was of 5 g. daily until 7 th. day, moment in what the barbs of primary flight — feather project from the sheath (see the graphic).